

# S U M A R I O

**Director eSG y  
Director De la Revista**  
Cnl My Hernán Federico Cornut

**Secretario De la Revista**  
Cnl (R) Justino M. Bertotto

**Tesorero De la Revista**  
Tcnl (R) Norberto Ovejero

**Corrector De la Revista**  
Prof. Carlos Raúl G. Gutiérrez

**DiSeño Gráfico**  
SVT María Agustina Moraco

**DiSeño MultiMeDial**  
A/C Laura Marcela Lalli

**SuScripción anual en**  
Luis María Campos 480  
1426 - CABA  
(011) 4-346-6100 Int 3428  
Descuento por MUPIM

**PropieDaD iNtelectual**  
Nro. 191840  
ISSN 0327-1137

**iMpreSo en**  
Artes Gráficas San Carlos S.A.

**EDITORIAL**..... 03

## TÁCTICA Y OPERACIONES MILITARES

**1. El Engaño en la Conducción de las Operaciones Militares.**  
Cnl (R) Hernán Riso Patrón. .... 07

## HISTORIA MILITAR

**2. La Gran Guerra en el Frente Oriental a Principios de 1915.**  
Cnl"VGM" Luis Esteban Dalla Fontana. .... 97

**3. La Compañía de Jesús.**  
Dr. Benjamín Djensonn. .... 127

**4. Manuel Belgrano: Su Participación en la Temprana Conformación Institucional de la Nación Argentina.**  
Dr. Armando Mario Marquez..... 149

## CRÓNICAS

**5. Centenario de la Creación del Monumento al Tte Grl Luis María Campos**  
Prof. Carlos R. G. Gutierrez. .... 173

**ENE- ABR 15 Nro 589**

Todos los derechos reservados. Hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Los artículos firmados no implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad exclusiva de los

En este artículo el autor expone la situación de Europa luego de los primeros enfrentamientos en el marco de la Primera Guerra Mundial y el impacto que las percepciones personales de los comandantes tuvieron sobre el funcionamiento de los Estados Mayores y el planeamiento de las operaciones militares en el Frente Oriental.

## **La Gran Guerra en el Frente Oriental a Principios de 1915**

**Las percepciones personales y una crisis de coordinación en los Estados Mayores**

*Coronel "VGM" Luis Esteban Dalla Fontana*

### **La Situación General en el Invierno de 1915**

A partir del año 1915 el curso de la guerra tomaría el rumbo de la supervivencia estratégica, ya no estaría dirigida a la solución de un problema regional ni centrado en la búsqueda de la hegemonía o la pretensión de liderar algún movimiento ancestral de ideas y nacionalidad tan ambicioso como el paneslavismo sino que la lucha sería por mantener lo alcanzado, tanto desde el punto de vista político como geográfico, y conforme corrieran los meses tal situación alcanzaría sus máximos extremos. El objetivo como lineamiento irrenunciable de la teoría y práctica de la conducción de la guerra se reconcentraría en esos aspectos quedando en evidencia cierta parálisis, más que lentitud, en el proceso de toma de decisiones estratégicas. Incluso, en el nivel operativo las maniobras pasarían a ser casi exclusivamente de desgaste quedando atrás, progresivamente, las de aproximación indirecta. En todos los Frentes las direcciones estratégicas serían deducidas o supuestas muy de antemano por los adversarios y a pesar de los intentos que se vivieron durante 1915 y 1916 para darle un golpe definitivo a la guerra, tanto por parte de las Potencias Centrales como de la *Entente*, las operaciones finalmente se redujeron a obtener éxitos tácticos temporales sin la trascendencia necesaria y a costa de pérdidas humanas y financieras prácticamente imposibles de mensurar, algunas

de las cuales sólo han podido saldarse en la actualidad.<sup>1</sup> En el Frente Oriental, por ejemplo, la situación política de cada uno de los beligerantes comenzaría a agravarse transformándose la guerra en causa y consecuencia de una mayor hostilidad general en el ámbito interno de los países de Europa, en especial y con derivaciones catastróficas para Rusia y Austria-Hungría.

En lo que respecta a la evolución militar, hasta muy avanzado el año 1916 el fenómeno de la “puerta giratoria” estaría presente en todos los niveles de la conducción: mientras las Potencias Centrales presionaban en el Sur, los rusos lo hacían en el Norte y viceversa, hasta que a fines de ese año el poderío zarista comenzaría a ceder definitivamente abriéndole paso a la capitulación y al fin de la guerra un año después, al menos para el Imperio Ruso que se derrumbaría inexorablemente.

Las agonías que habían provocado las luchas del año anterior se mantuvieron en varios lugares de la línea de contacto traducidas en focalizados choques de baja intensidad intentando sostener la situación militar que se había perfilado hasta ese momento, mientras los Comandantes en Jefe de ambos bandos pedían cada vez más refuerzos de todo tipo aunque no siempre tal requerimiento era satisfecho en la forma que ellos lo pretendían. “*Yo espero trenes de municiones... ¡Me mandan trenes de popes!*”, le diría el Gran Duque Nicolás, Comandante en Jefe ruso, al embajador francés en San Petersburgo.<sup>2</sup>

Por su parte, los gobiernos de cada país y los corresponsales destacados en las zonas de operaciones daban información a la opinión pública valiéndose de datos generales que en nada trasuntaban el drama exacto de la guerra permitiendo, casi con exclusividad, observarla como un paisaje neutro que trataba de reducir al máximo los efectos negativos que las violentas operaciones de 1914 habían provocado en Europa, aunque nadie podía omitir que el conflicto era de una dimensión inusitada y ya empezaba a considerárselo en algunas publicaciones de la época como *mundial*.<sup>3</sup> El 1º de enero de 1915 los informes provenientes de Petrogrado (así comenzarían a llamarse a la ciudad de San Petersburgo) describían que las “operaciones continúan desarrollándose de un modo favorable para nuestras armas”, que el enemigo había comenzado a retirarse en forma precipitada en algunos lugares del

1 DIARIO LA NACIÓN. Buenos Aires, 04 de octubre de 2010: “*El domingo terminó oficialmente la Primera Guerra Mundial. Alemania cerró el domingo [03 de octubre de 2010] el último capítulo de uno de los episodios más sangrientos de la historia: la Primera Guerra Mundial (1914-1918) con el pago definitivo de las deudas que generó este conflicto. /.../ ...este pago ha vuelto a señalar a los alemanes la magnitud de un conflicto que para la mayoría está muy lejos en el tiempo y que fue eclipsado por la Segunda Guerra Mundial. ‘En Alemania nadie habla mucho de la Primera Guerra, /.../ pero esto de decirle a los alemanes de hoy que todavía tienen deudas que pagar, los hace pestañear.’*”

2 PALEOLOGUE, Maurice. *La Rusia de los zares durante la primera guerra grande. Tomo I*. Buenos Aires, Edición de “La Nación”, 1965, p. 184.

3 DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, lunes 4 de enero de 1915, p. 8, col. 3: “*ROMA. Enero 3. [Desde Berlín se dice] que Alemania será en esta guerra mundial la nación más fuerte de los beligerantes.*”

frente y que “*el estado mayor ruso aprovechará la suspensión de las operaciones para preparar un nuevo plan estratégico y traer nuevas fuerzas al teatro de la guerra.*” Por su lado, desde Viena se informaba que habían sido rechazados los ataques rusos, que se habían capturado armas y tomado prisioneros y que “*no hay nada importante en el Teatro de la Guerra en el Sur*”. El 2 de enero, desde Berlín, se proclamaban los éxitos de Hindenburg en Polonia y que ello significaba “*el fracaso de la ofensiva rusa. Es verdad que los rusos disponen aún de muchos hombres, pero les faltan todos los demás elementos necesarios para continuar la guerra con vigor*”, información que era refutada desde otros lugares del mundo con datos que le otorgaban preeminencia a los supuestos éxitos de las tropas de la Entente.<sup>4</sup>

Como puede observarse, todos estos informes daban cuenta en forma global, genérica y aparentemente incruenta, con una idea de meros movimientos militares y comentarios especializados, sobre lo que estaba sucediendo en la Europa del Este donde el recrudecimiento del invierno de 1915, cuyas temperaturas comenzaban a caer por debajo de los diez grados bajo cero, estaba condicionando no sólo a las grandes maniobras sino también a la libertad de acción.<sup>5</sup> Ello, sumado a la situación de agotamiento en la que se encontraban todas las fuerzas que combatían, hizo que el Frente Oriental entrara en una transitoria etapa de estabilización y comenzaran a cavarse trincheras desde Memel, al Norte y a orillas del Mar Báltico, hasta la frontera con Rumania, al Sur, las que se convertirían en el principal sitio de permanencia de las tropas durante algún tiempo; no obstante, no alcanzarían el grado de diseño y perfeccionamiento que tuvieron en el Oeste, caracterizándose las maniobras que se ejecutaron por una constante movilidad a raíz de los grandes espacios.<sup>6</sup>

La prolongación inusitada de la guerra ya estaba convirtiendo a Europa en un gran campo de muerte, inseguridad, miedo, incertidumbre y negocios del que no estaban ajenos los gobiernos ni los mandos militares de los países enfrentados. Todos sabían del caos que las guerras anteriores habían traído como consecuencia pero esta que se estaba viviendo producía un gran desconcierto entre la mayoría de los habitantes de Europa, particularmente entre aquellos que no simpatizaban con Alemania. La teoría militar en todos sus niveles parecía quedar fuera de foco

4 DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, sábado 2 de enero de 1915, p. 4, col. 1 y 2.– *Ibid*, domingo 3 de enero de 1915, p. 7, col. 7.–*Ibid*, lunes 4 de enero de 1915, p. 8, col 1.–*Ibid*, martes 5 de enero de 1915, p. 10, col. 1.

5 *Ibid*, jueves 7 de enero de 1915, p. 8, col. 3.

6 SCOTLAND LIDELL, R. *On the russian front*. Londres; Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent and Co. Limited, 1916, pp. 71 y 72: “*La trinchera [rusa] era como una muy estrecha calle en zigzag. De un lado tenía unas pequeñas aberturas. Estas se abrían en forma de V invertida por la que entraba algo de luz al oscuro y sórdido lugar donde dormían los soldados y oficiales. La parte frontal de la trinchera que daba al enemigo estaba cubierta con troncos de pinos superpuestos entre los cuales había varias capas de tierra, todo ello cubierto de arena. Los laterales también tenían la misma estructura.*”

frente a los resultados que habían arrojado los planes diseñados y las fuerzas empuñadas en tanto los factores ajenos a la situación militar habían cobrado una incidencia nunca experimentada hasta ese momento y la complejidad de los problemas abrumaba a los centros de planeamiento y decisión y también a los ciudadanos comunes. El factor científico y tecnológico había ganado la vanguardia y se había desencadenado una vertiginosa carrera por tratar de imponer la decisión casi exclusivamente a través del poder destructivo de las armas, según lo hacía notar Hillaire Belloc, uno de los principales analistas de la época:

*“Esta imprescindible rivalidad de ideas o teorías sobre asuntos navales o militares se acentúa particularmente cuando el progreso de las invenciones es rápido combinado con el perfeccionamiento gradual de los métodos mecánicos y cuando la paz se ha prolongado.”*<sup>7</sup>

Se exigía de los conductores militares la obtención de un éxito incuestionable que pusiera fin a los enfrentamientos que estaban produciendo una devastación avasallante de los recursos de todo tipo, incluidos, y muy especialmente, los humanos. Uno de los informes reconocía que en sólo quince días los rusos habían tomado prisioneros a “22.570 soldados y [capturado] cuarenta y cinco cañones”, que las bajas alemanas hasta fines de diciembre ya alcanzaban la suma de “840.343” individuos y el diario socialista *Vorwaerts* de Berlín decía que se “calculaban los gastos de guerra en los cinco primeros meses en siete millones quinientos mil dólares diarios.”<sup>8</sup>

Estas comunicaciones que difundían los diferentes organismos de cada Estado y los periódicos de circulación pública fueron generando progresivamente un escenario de informaciones contradictorias que lejos de contribuir a la propaganda a favor de uno o de otro, aumentó el desconcierto y la desconfianza, a pesar de la insistencia con la que se intentaba influir sobre la población.<sup>9</sup>

Sin embargo de tales posturas, en todos los países enfrentados algunos Generales pedían a sus gobiernos y diplomáticos que de una u otra manera buscaran la paz, aunque ello implicase hacerlo por fuera de las alianzas conformadas, pero esto fue

<sup>7</sup> BELLOC, Hillaire. *Lo que nos enseña la guerra*. En diario “La Prensa”, Buenos Aires, lunes 4 de enero de 1915, p. 7, col. 2.

<sup>8</sup> DIARIO “LA PRENSA”, Buenos Aires, 4 de enero de 1915, p. 8, col. 1 y 2. -- *Ibid*, 14 de enero de 1915, p. 8, col. 3.

<sup>9</sup> *Ibid*, Buenos Aires, 2 de enero de 1915, p. 4, col. 2: “...los ejércitos rusos combinados del Sur están perfectamente provistos y animados por el mejor espíritu” [y] el embajador británico [en Rusia] dijo: ‘podemos mirar con confianza el futuro y asegurar que la victoria coronará a los ejércitos aliados [de la Entente] antes del otoño’ [de 1915].” --- KNOX, Arthur. *With the Russian Army, 1914-1917*. Londres, Hutchinson & co, 1921, p. 268: “El Estado mayor [ruso] no tenía miedo por el futuro suministro de hombres. El General Byelyaev dijo que aunque el despilfarro de la guerra actual ha superado todo lo previsto, ‘incluso si fuéramos a continuar por dos años más en el actual ritmo de derroche, no tendríamos ninguna dificultad para encontrar hombres’ [para enlistar]”.

considerado como una provocación, casi como una traición a los intereses de las naciones, dando lugar a un mayor cúmulo de información que provocó no sólo la urgencia de salir a desmentirla sino la exasperación de los gobiernos y la exaltada apelación a los tratados firmados buscando la sujeción absoluta a los compromisos adquiridos para llevar adelante la guerra. Algunas noticias decían que Alemania le devolvería a Francia las provincias de Alsacia y Lorena si se le aseguraba la conservación de las posiciones ocupadas en Bélgica, mientras desde Atenas el *Dailly Telegraph* aseguraba que “Austria-Hungría está a punto de separarse de Alemania y pedir la paz a los aliados y a Servia [sic]”. En tanto, se mencionaba desde Roma que Rusia negaba que hubiese iniciado gestiones diplomáticas para celebrar separadamente la paz con las Potencias Centrales y desde Ginebra se comentaban las supuestas negociaciones de Alemania con Inglaterra.<sup>10</sup>

El mismo embajador francés en Petrogrado reconoció en sus memorias que el Imperio Austro-Húngaro había enviado agentes encubiertos para intentar una negociación de paz con Rusia, pero que Nicolás II mantenía aún con claridad su concepción estratégica y su pensamiento luego de que había tenido que resolver, forzado por las circunstancias, la declaración de guerra al Imperio Germano. Así se lo había manifestado el Zar durante una reunión llevada a cabo el 24 de noviembre de 1914:

*“Esa es mi convicción. Nosotros debemos dictar la paz, y estoy resuelto a proseguir la guerra hasta el aniquilamiento de las potencias germánicas. Pero mi empeño esencial es que las condiciones de esta paz sean deliberadas por nosotros: Francia, Inglaterra y Rusia; entre nosotros tres solamente. Luego, nada de congreso, nada de mediación. Y cuando llegue la hora, nosotros dictaremos a Alemania y Austria nuestra voluntad. [Y yendo aún más lejos en sus intenciones y objetivos perseguidos a caballo de la guerra, le manifestó:] Es sobre todo en Alemania donde se producirán grandes cambios. Como ya os he dicho, Rusia se anexará los territorios de la antigua Polonia y una parte de Prusia Oriental. Francia volverá a tomar, ciertamente, Alsacia y Lorena y se extenderá quizás sobre las provincias renanas, Bélgica deberá recibir la región de Aquisgrán, un importante aumento de territorio. ¡Lo ha merecido bien! En cuanto a las colonias alemanas, Francia e Inglaterra se las repartirán a su antojo.”*<sup>11</sup>

Pero también se sabía en los corredores diplomáticos que Rusia recibía constantes presiones de parte de sus aliados para mantenerse firme en la decisión de ase-

<sup>10</sup> DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, sábado 2 enero de 1915, p. 4, col. 4. – *Ibid*, domingo 3 de enero de 1915, p. 7, col. 5 y 6. – *Ibid*, lunes 4 de enero de 1915, p. 8, col. 4. – *Ibid*, domingo 10 de enero de 1915, p. 9, col. 1. – *Ibid*, 27 de enero de 1915, p. 8, col. 4.

<sup>11</sup> PLEOLOGUE, M. *Op. Cit.*, pp. 164, 167 y 274.

gurar los esfuerzos militares de los teatros de operaciones en los que las Potencias Centrales habían desplegado sus tropas. Las divergencias y dudas entre los líderes principales sobre las formas de llegar a la solución del conflicto o a una tregua en las hostilidades eran evidentes, como también que en el afán de asegurar cada uno sus intereses habían desencadenado un conjunto de situaciones que dificultaban la posibilidad de resolver la cuestión unilateralmente. Además de la obstinación de Alemania por alcanzar la victoria, las diferentes maniobras y rumores llevaron a que los países de la *Entente* enviaran representantes y se comprometieran en el pacto de Londres a no acordar por separado, cualquiera fuese la situación, una paz en forma separada con el Kaiser.<sup>12</sup> El resultado fue que se abrieran las puertas de un futuro de sangre del que difícilmente pudieron regresar. Ni los pedidos del Papa Benedicto XV lograron conmovir a los gobiernos de Europa.

De la misma forma que había exigencias y diferencias entre los países aliados de uno y otro bando, las que imponían renovados acuerdos, en el interior de cada país el sector gobernante presentaba sus objeciones al militar y viceversa, y entre los políticos y los mismos militares había desavenencias que venían profundizándose y provocando un deterioro que a nadie pasaba desapercibido desde la derrota alemana del Marne cuando Moltke no había logrado hacerle entender a Guillermo II las graves consecuencias que acarrearía la continuación de la guerra. “*Yo puedo bien hacer la guerra contra el enemigo exterior, pero no contra el Kaiser mismo*”, expresaría en una de sus cartas.<sup>13</sup>

## Las Alianzas y las Concepciones Monolíticas se debilitan.

Frente a los acontecimientos que se vivían quedaba en evidencia el fracaso de la estrategia cuyos errores eran imposibles de subsanar en el campo táctico, tal como lo enseñaba la teoría de la guerra: sería factible para el nivel estratégico enmendar los errores de la táctica pero ésta muy difícilmente supliría con éxito las deficiencias del primero. Las diferencias entre la conducción estratégica y la operativa eran también evidentes entre los aliados de ambos beligerantes, pero también se profundizaron entre los propios líderes de cada país. En Alemania, por ejemplo, comenzaron a oponerse los occidentalistas a los orientalistas y así lo comentaba el mariscal Hindenburg, quien había sido nombrado Comandante en Jefe del Este:

<sup>12</sup> COURTNEY, W.L. *Armageddon and after*. Londres, Chapman and Hall Ltd, 1914, p. 4: “*El gran signo y sello de esta guerra a muerte es el pacto reciente firmado por los tres representantes de los gobiernos de la Entente, Sir Edward Grey, el señor Paul Cambon y el Conde Benckendorff, quienes acordaron formalmente que no se aceptará una paz por separado [con Alemania] y que las tres naciones actuarán al unísono y combatirán como una sola.*”

<sup>13</sup> MOLTKE, Helmut von. *Mémoires, lettres et documents*. París, Payot, 1933, p. 9.

“*¿Oeste o el Este? Esa fue la gran pregunta y de su respuesta dependía nuestro destino. Por supuesto, el Cuartel General podía no permitirme a mí resolver tal cuestión. La responsabilidad sobre eso estaba sólo y exclusivamente sobre sus hombros. No obstante, yo considero que tengo el derecho y el deber de presentar mi punto de vista sobre este tema, y hacerlo franca y abiertamente.*”<sup>14</sup>

El General Falkenhayn, nuevo Jefe del Alto Mando alemán, no coincidía con Hindenburg ni Ludendorff en lo que a objetivos y empleo de los medios se refería, ni mucho menos lo hacía con el Jefe del Estado Mayor austriaco, el General Conrad, y ellos, a su vez, tampoco compartían el punto de vista del Jefe del Estado Mayor alemán.

“*Las razones por las que la victoria se nos había escapado hasta el momento eran discutibles y lo seguirán siendo, [comentaba el Mariscal]. El hecho es que nuestro Alto Mando se creyó prematuramente arrastrado a trasladar numerosas fuerzas hacia el Este desde el Frente Occidental, donde estaba buscando obtener una decisión. Si una exagerada apreciación de los éxitos obtenidos al principio en Occidente tuvo un gran efecto en esa forma de pensar, seguirá siendo un misterio. Lo cierto es que, sea cual sea la causa, el resultado fue a medias. Uno de los objetivos se abandonó y el otro nunca llegó a cumplirse.*”<sup>15</sup>

Tales diferencias habían ocasionado que Falkenhayn denegara constantemente los pedidos de tropas por parte del Comandante en Jefe del Este, hecho que, a su vez, complicó el curso de los acontecimientos en ese teatro de operaciones cuyos esfuerzos estaban de por sí diversificados en una extensión de más de mil seiscientos kilómetros, además de contar con el debilitamiento evidente y progresivo del ejército austro-húngaro que obligaba a los alemanes a sostener con mayor energía todos los puntos más comprometidos.<sup>16</sup>

Hindenburg, habiendo detenido momentáneamente a los rusos en Prusia Oriental y ansiando afanosamente que sus aliados hicieran lo propio al Sur del Frente, mantenía centrado su esfuerzo principal en Polonia para impedir la penetración enemiga hacia el interior de Alemania, ya que no podía llevar a cabo una maniobra operativa definitiva y concluyente con el estilo envolvente que Ludendorff le

<sup>14</sup> HINDENBURG, Paul von. *Out of my life. Volumen I*. New York and London, Harper & Brothers Publishers, 1921, p. 161.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 160.

<sup>16</sup> MOLTKE, H. *Op. Cit.*, pp. 9 y 10 : “*Como Jefe del Estado Mayor General, el general Falkenhayn le negó al Mariscal de Campo Hindenburg las tropas reclamadas por él en noviembre de 1914, evitando así sobre el frente ruso la victoria en la que nosotros confiábamos. Por eso la historia juzgará este episodio oscuro mucho mejor de lo que nosotros podríamos hacerlo ahora y discernirá las causas de todo lo sucedido.*”

sugería, toda vez que ello implicaba desplazar fuerzas desde Prusia Oriental hacia el Sureste y desde el Sur de los Montes Cárpatos hacia el Noreste, ambos puntos en donde los rusos, por ese momento, eran más fuertes; cualquier movimiento para llevar a cabo un involucramiento doble implicaría inducir a su enemigo a profundizar su detenida ofensiva hacia el Oeste de Polonia y sucesivamente actuar por la línea interior contra las amenazas sobre sus flancos y retaguardia. Las fuerzas alemanas y austro-húngaras emplazadas en ambos extremos no serían suficientes para lograrlo.

Ello llevó a un detenimiento alemán en el Norte y en el Sur del Frente limitándose a enviar solamente elementos de exploración, lo que fue analizado en el Estado Mayor ruso en cuyo seno se generó la idea de que los comandantes alemanes estaban desorientados respecto de la forma en que debían continuar las operaciones. Incluso, llegó a comentarse en el diario *Russkoe Slovo* que “*la táctica del general Hindenburg es únicamente defensiva y que su único propósito con estos movimientos incomprensibles es tratar de impedir la invasión a Silesia.*”<sup>17</sup>

Los analistas del periódico ruso, en parte, no se equivocaban. Lejos de lanzar inmensas cantidades de efectivos sin sentido, los alemanes ejecutaban una maniobra defensiva de contención sobre una de las principales líneas de operaciones de los rusos que llevaba directamente al corazón de Alemania y a las puertas de su centro neurálgico. Los movimientos no eran tan incomprensibles como lo sugerían los especialistas rusos sino, muy por el contrario, formaban parte de la instrumentación combinada de la masa de sus fuerzas, la maniobra y la libertad de acción en el nivel operativo con la intención de, por un lado, disuadir al comandante enemigo de que continuara avanzando extendiendo sus líneas de comunicaciones con el riesgo de perder el control, y, por el otro, contribuir a la maniobra estratégica que de una u otra manera debía llevar a cabo el Alto Mando alemán para resolver el problema de la guerra y ganarla.

Por su lado, Francia y Rusia no lograban coordinar sus esfuerzos e intentaban inducirse mutuamente por la vía diplomática para que cada uno valorara sin limitaciones los éxitos del otro y en alguno de los dos Frentes se lograra la derrota definitiva de Alemania. El 5 de noviembre de 1914 el Gran Duque Nicolás le había enviado el siguiente telegrama al General Joffre, Comandante en Jefe francés:

*“Continuando nuestros triunfos sobre el Vístula, una victoria completa acaba de ser lograda por nuestras tropas. Los austriacos están en derrota en todo el frente de Galitzia. La maniobra estratégica que os hice conocer al comienzo de su ejecución se halla felizmente cumplida, coronada incontestablemente por el éxito más importante obtenido por parte nuestra des-*  
17 DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, martes 5 de enero de 1915, p. 10, col 2. -- *Ibid*, miércoles 13 de enero de 1915, p. 8, col 2.

*de el comienzo de la guerra.” /.../ [Y en una reunión le dijo al embajador de Francia que le] “placería ver tomar la ofensiva al ejército francés...”*<sup>18</sup>

Mientras tanto, Gran Bretaña estaba orientando el poder hacia la protección de sus propios intereses manteniendo permanentes disidencias con su aliado francés, no sólo en los aspectos del más alto nivel de la conducción sino, incluso, en la forma de dirigir las operaciones en el plano táctico. En más de una oportunidad debieron intervenir los ministros de ambas naciones para zanjar los obstáculos que generaban los desacuerdos entre el General Joffre y el Mariscal French, cuestión que se mantendría, aunque con otros protagonistas, hasta el final de la guerra en 1918.

Entre los conductores alemanes y sus aliados las diferencias comenzaron, independientemente de las rivalidades personales que pudieron haber existido y que no son motivo de análisis en esta investigación, cuando la realidad de la guerra contradujo los planes.<sup>19</sup> Llegó a tal punto la discordancia entre el Jefe del Alto Mando Alemán y el Jefe del Estado Mayor del Este (Luddendorff) que el primero resolvió separar a este último de su cargo y enviarlo como tal al ejército combinado que se crearía en el Sur, frente los Cárpatos, a órdenes del General Alexander von Linsingen. Esto no fue para nada del agrado del Comandante en Jefe del Este que veía reducirse paulatinamente su jurisdicción en ese Frente.<sup>20</sup> Desde luego, tales diferencias no pasaban desapercibidas para Guillermo II, quien dividía sus afecciones entre sus dos principales subalternos tratando de mantener una fría imparcialidad, a pesar de que recibía sobre Falkenhayn las más severas críticas desde muchos de los ámbitos cercanos al gobierno. Incluso Moltke, desde su alejamiento del Alto Mando, no cesaba de transmitir al Káiser sus opiniones sobre el anterior Ministro de Guerra y actual Jefe del Alto Mando:

*“Berlín, 17 de enero de 1915. Vuestra Majestad: Por el Mariscal de Campo Hindenburg sé que la monarquía y la patria atraviesan en este momento una grave crisis. Como el más antiguo y fiel servidor de Vuestra Majestad, yo deseo que me permita, aún a riesgo de que mis palabras sean mal interpretadas, si no por Vuestra Majestad al menos por otras personas, exponerle muy respetuosamente y con una entera franqueza mi opinión.*

18 PALEOLOGUE, M. *Op. Cit.*, p. 155 y 252.

19 STRACHAN, Hew. *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona, Crítica, 2004, p. 144: “El criterio político de Flakenhayn resultaba evidente no sólo en su sensibilidad ante las posibles consecuencias diplomáticas de un éxito militar sino también en su manejo del mando. /.../ ‘Yo sólo puedo amar u odiar –le dijo Ludendorff a Groener- y odio al general von Falkenhayn’.”

20 HINDENBURG, P. *Op. Cit.*, p. 166: “Nunca supe cuales fueron las verdaderas razones de nuestra separación [la de Hindenburg y Ludendorff]. Yo consideré que no había fundamentos suficientes y le solicité a mi emperador que cancelara la orden. Su Majestad amablemente consideró mi pedido. El general Ludendorff volvió a su puesto anterior [bastante tiempo después].”

*Según mi íntima convicción, el general von Fankelhayn no está calificado ni por su carácter ni por su capacidad para ser, en estos tiempos de crisis, el primer consejero de Vuestra Majestad en las cuestiones militares. Esta persona constituye un grave peligro para la patria. A pesar de su aparente fuerza de voluntad y pretensiones de habilidad, él no posee ni la fuerza de espíritu ni el poder moral necesario para iniciar ni proseguir hasta el final las operaciones de gran envergadura. Las operaciones que él le ha propuesto a Vuestra Majestad y que se han ejecutado en el Oeste no han dado ningún resultado; se las puede agrupar bajo la denominación de 'estrategias de las ocasiones perdidas'. /.../ Vuestra Majestad tendrá a bien reconocer, después de leer las reflexiones precedentes, las que son solamente por razones objetivas y que me parecieron necesarias para el interés exclusivo de Vuestra Majestad y de la patria, relevar al general von Falnkenhayn de su situación de Jefe del Estado Mayor General.*"<sup>21</sup>

Los acontecimientos habían hecho dar un giro de ciento ochenta grados a las expectativas de éxito. Casi simultáneamente se habían producido las victorias alemanas de Tannenberg y Lagos Masurianos, entre agosto y septiembre de 1914, y la derrota en el Marne el 9 de septiembre cambiando las suposiciones que se tenían sobre la base del plan de guerra elaborado por Schlieffen y modificado sustancialmente por Moltke.<sup>22</sup> El esfuerzo secundario en Prusia Oriental, mediante el cual debía solamente demorarse el avance de los rusos contribuyendo así con las operaciones que se ejecutaban en el Oeste, había logrado la destrucción de un ejército completo y la parálisis de otro transformando tal éxito en una fuente de esperanza, mientras que en el Oeste el esfuerzo principal de la maniobra, del que se esperaba una victoria completa sobre los ejércitos franceses, no era más que una sumatoria de fracasos a partir de la derrota del Marne luego de la cual los alemanes se habían visto obligados a iniciar una completa retirada que derivó luego en la inmovilidad operativa y en la instalación de una extensa línea de posiciones desde los Montes Vosgos hasta el Canal de la Mancha, aunque para algunos alemanes, entre ellos Hindenburg, aquella derrota no podía ser la única razón de semejante debacle.<sup>23</sup> Ante la estabilidad del Frente Occidental, que parecía retrotraer a la guerra a tiempos inmemoriales de bastiones defensivos enfrentados sin poder lograr

21 MOLTKE, H. *Op. Cit.*, pp. 250 y 251.

22 ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA. *Estudios de comunicaciones e información Nro 78*. Talleres Gráficos de la Escuela Superior de Guerra, Buenos Aires, 1931, p. 50: "Si bien Moltke mantuvo en su plan la idea fundamental de Schlieffen /.../ no mantuvo la audaz distribución de fuerzas que el Mariscal había proyectado. En efecto, la primitiva fuerte ala derecha prevista en el plan Schlieffen había sido cada vez más debilitada en beneficio del ala izquierda. En lugar de la proporción que hemos citado de 7:1 se llegó a 3:1."

23 HINDENBURG, P. *Op. Cit.*, p. 160: "En más de una conversación con algunos oficiales que tenían conocimiento del curso de los acontecimientos en el teatro Occidental en agosto y septiembre de 1914, he tratado de obtener una opinión imparcial sobre los cambios fatales que produjo la llamada 'batalla del Marne'. No creo que una sola causa haya sido la que provocó el fracaso de nuestro gran plan de campaña. Hubo una serie de cuestiones desfavorables que provocaron nuestra perdición."

ningún resultado de trascendencia, y la constante movilidad ofensiva del Oriental, se profundizó con insistencia la idea de que la decisión de la guerra estaría en el Este.<sup>24</sup> Esto incrementó las diferencias existentes y produjo una fractura de importantes consecuencias en la conducción no sólo de la alianza entre las Potencias Centrales sino entre los generales alemanes, por un lado, y los austro-húngaros por el otro. Tal fractura dejó en evidencia la visión estratégica que cada uno de los involucrados tenía sobre la situación, según fuera el nivel en el que se encontrara, provocando algunos perjuicios sobre la unidad de comando los que luego afectaron sustancialmente a los objetivos y a la libertad de acción al momento de tener que adoptar alguna decisión.

La creencia de algunos sobre que la derrota de Rusia conduciría a la resolución de la guerra a favor de las Potencias Centrales no se ajustaba, a principios de 1915, a la realidad estratégica. Los aliados de la *Entente*, además de confiarse demasiado en el poderío militar y territorial del Imperio Zarista, tenían intenciones y objetivos que trascendían a la supervivencia de Rusia, toda vez que Alemania había escapado del encierro central que le provocaba su ubicación en el mapa, ya no por medio de sus colonias solamente sino que a partir del 3 de agosto de 1914 lo estaba haciendo con todo su poder e imparable determinación poniendo en peligro la existencia autónoma, física y económica del Oeste europeo, y no sólo del Este, consolidando la sensación de temor que desde hacía años se percibía en el ámbito político.<sup>25</sup> La caída de Rusia parecía imposible, pero, si sucedía, no sería decisiva para los objetivos estratégicos de algunos países, según varios de sus líderes opinaban. La guerra no concluiría allí para Francia y Gran Bretaña que sabían que debían ganarla en el Frente Occidental si querían imponer sus condiciones y, aunque nunca lo dijeron abiertamente en los salones de negociación, Rusia era el mejor instrumento que tenían en el Este para distraer a los alemanes, y estos lo sabían, incluso consideraban que los propios aliados del Zar en la *Entente* buscaban la caída del Imperio Ruso como probable potencia hegemónica y principal competidor en el comercio internacional.<sup>26</sup>

24 MOLKE, H. *Op. Cit.*, p. 251: "No hay tiempo que perder para conjurar el peligro de una intervención de Italia y Rumania contra nosotros. Este peligro será rechazado si podemos vencer definitivamente a los rusos y hacer la paz con ellos."

25 CHURCHILL, Winston. *La crisis mundial, 1911-1918*. Barcelona, José Janés Editor, 1944: "El embajador alemán, años antes de la [Primera] guerra [Mundial], me dijo 'que la gente estaba tratando de cercar a Alemania para atraparla dentro de una red, pero que Alemania era un animal muy fuerte para ser tratado así. /.../ Cuando un país ha sido invadido y saqueado con tanta frecuencia sólo le queda el pecho de sus soldados para ponerlos entre el país y la invasión, y odia al país agresor'. Le dije que Alemania no temía a nadie y que todo el mundo le temía a ella."

26 KNOX, A. *Op. Cit.*, p. 266: "El Coronel Nadzimov, quien está a cargo de los servicios de retaguardia del [Cpo Ej] de la Guardia [Imperial] me llevó a conversar con algunos oficiales alemanes quienes habían sido tomados prisioneros. /.../ [Ellos] estaban muy seguros de todos sus argumentos. [Decían que] 'solamente Inglaterra era la que había provocado la guerra /.../ y que esta terminaría únicamente cuando Inglaterra hubiera tenido suficiente. Tanto Rusia como Francia son enteramente dependientes de Inglaterra. Rusia no tiene intereses contrapuestos con los de Alemania, pero sus inte-

Austria-Hungría no sería un mayor problema pues su deterioro, según se pensaba en los círculos políticos y diplomáticos, era una verdad a voces. Aunque las consecuencias de una victoria de las Potencias Centrales sobre los rusos fueran decisivas desde el punto de vista operacional, jamás resolverían la guerra. De hecho, los acontecimientos posteriores durante los años 1917 y 1918 demostraron que esta concepción estaba en lo cierto. Los franceses y británicos harían lo imposible por lograr alianzas de todo tipo en contra de sus enemigos con tal de que el resultado de la guerra quedase en sus manos. Por lo pronto, estaban alcanzando dos de los grandes objetivos que los llevarían a abordar la plataforma de lanzamiento para volcar la suerte de la historia a su favor: el aislamiento de las Potencias Centrales cortándoles el suministro por mar, y el seguro apoyo logístico de los Estados Unidos.<sup>27</sup>

Por su parte, entre los alemanes, la intención del Comando en Jefe del Este respecto de concentrar el esfuerzo principal en ese Frente chocaba abruptamente con las enseñanzas de la historia militar. A poco más de cien años de la osadía napoleónica durante la invasión a Rusia, campaña que se estudiaba con profundidad en las aulas de las academias militares y del Estado Mayor, sus lecciones indicaban que en absoluto era aconsejable seguir las mismas líneas de operaciones sobre las que el general francés había llevado a la *Grand Armée* en 1812, más aun sabiendo que las condiciones en las que él lo había hecho podían considerarse en un todo más favorables que las que en 1915 podían aprovechar los ejércitos de las Potencias Centrales.

Por todo ello, el Alto Mando alemán no tenía a principios de ese año la más mínima intención de sustraer tropas del teatro que consideraba como principal esfuerzo estratégico militar para destinarlas a enfrentarse contra Rusia. No obstante, la idea de Falkenhayn no se orientaba a desentenderse de las posibilidades que podían explotarse en el Frente Oriental, pero intentaba con sus decisiones hacer ver a los Generales que allí tenían la responsabilidad de conducir las operaciones, la necesidad de retornar a la aplicación coherente de la más básica teoría de la guerra, especialmente en lo que se refería al objetivo, a la maniobra, masa, seguridad, economía de fuerzas y libertad de acción. En todas las academias militares de Europa habían circulado conferencias y textos referidos a esos temas que ninguno de ellos podía ignorar.<sup>28</sup> Tampoco se oponía a brindar el auxilio necesario a sus aliados, toda vez

---

*reses sí chocan en todos lados con los de los británicos, por ejemplo en Persia y China. El objetivo de Inglaterra en esta guerra es destruir a su rival comercial'—una idea muy particular, aparentemente-.*” 27 DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, sábado 2 de enero de 1915, p. 4, col. 3: “LONDRES, Enero 1°. El ‘Daily News’ informa [que el Ministro de Marina de Francia expresó]: “Bien se puede decir que los mares ya no existen para los alemanes. Las flotas británica y francesa actuaron en todas partes con la más perfecta armonía.” — Ibid, Col. 4: “LONDRES, Enero 1°. Un gran cargamento de cañones norteamericanos llegó a Vladivostock y se envían apresuradamente a la Polonia rusa.”

28 FOCH, Ferdinand. *Los principios de la guerra. Conferencias dictadas en el año 1900 en la Escuela Superior de Guerra de Francia*. Buenos Aires, Círculo Militar-Biblioteca del Oficial, 1943.

que entendía la imperiosa necesidad de que Austria-Hungría recuperara su prestigio regional para poder controlar a los países balcánicos, en especial a Serbia, y provocar la resolución de Italia de respetar el tratado que tenía con Alemania y, por ende, su ingreso en la guerra a favor de ella, pero no estaba dispuesto a hacerlo según Conrad y Hindenburg lo pretendían, lanzando una gran ofensiva a través de los Montes Cárpatos y Prusia Oriental, simultáneamente. El Jefe del Estado Mayor alemán insistía en que debía quedar claro que el problema estratégico militar de las Potencias Centrales por esos días era ganar la guerra en Francia; para ello, el arte operacional de los comandantes en el Este debía destacarse sensiblemente al transformar el principio de maniobra en una herramienta eficaz que les permitiese diseñar el conjunto de actividades coordinadas y necesarias para contribuir con aquella tarea. Cualquier otra idea que priorizase la extensión de los objetivos y la sobrevaloración de las intenciones operativas perjudicaría la seguridad de los ejércitos y provocaría la pérdida definitiva de la iniciativa.

Sobre la base de ese pensamiento y a fin de profundizar el anticipo estratégico logrado, ordenó que el Comando en Jefe del Este impidiese cualquier concentración de los ejércitos rusos frente a los austro-húngaros, empleando sólo las mínimas fuerzas posibles. En tanto, Conrad debía lanzarse nueva y definitivamente contra los ejércitos serbios que, por cierto, se encontraban sumamente debilitados a raíz de la última contraofensiva para recuperar la ciudad de Belgrado, en la que habían derrotado al General Potoriek, comandante austro-húngaro en el frente de los Balcanes, quien debió retirarse en forma desorganizada hacia el Norte del río Danubio. Con el éxito de aquella nueva maniobra, además de terminar con el problema serbio, quedarían abiertas las comunicaciones hacia el Sureste para poder conectar con las operaciones que Turquía venía ejecutando desde fines de 1914 contra los rusos y con las que debería lanzar para enfrentar a las concentraciones británicas en los Dardanelos que ya en esos primeros días de 1915 se estaban configurando. Asimismo, lograrían neutralizarse las acciones de sabotaje que permanentemente los serbios ejecutaban sobre el recorrido del ferrocarril Berlín-Bagdad, cuyo funcionamiento a pleno sería de fundamental trascendencia estratégica cuando las operaciones se extendieran aún más hacia el Oriente.<sup>29</sup>

Pero todos estos planes no podrían llevarse a cabo. Los rusos estaban resueltos a lanzarse contra los austro-húngaros y la concentración de sus fuerzas del otro lado de los Cárpatos era imposible de detener por lo que las tropas de Conrad estaban prácticamente aferradas y cualquier movimiento hacia Serbia sería causa de su probable aniquilamiento. Tan desfavorable había sido la evolución de la situación para las Potencias Centrales en pocos días, que las fuerzas austro-húngaras que se encontraban en las orillas del río Danubio debieron ser retiradas para acudir en apoyo de las que estaban al Oeste de los Cárpatos dejando frente a la frontera con

29 BELLOC, Hilaire. *La guerra. Operaciones en Servia. Su influencia en la campaña del Este*. En diario “La Prensa”, jueves 28 de enero de 1915, p. 7.

Serbia “solamente tropas de reserva y la Flotilla del Danubio”, aunque no fueron suficientes para mejorar el estado de los ejércitos de la Doble Monarquía.<sup>30</sup>

Nuevamente, Alemania se veía en la necesidad de reforzar a su aliado principal antes de que los rusos intentaran una ofensiva en busca de su destrucción, pero las fuerzas alemanas que operaban en esos momentos en el Frente Oriental también eran escasas para tal maniobra, por lo que se decidió el envío de una parte de la reserva estratégica que el Estado Mayor había logrado organizar merced a la reorganización que Falkenhayn había promovido después del inicio de la guerra de posiciones. A pesar de que este nuevo estilo de luchar se produjo de hecho, a raíz de la conocida “*carrera al mar*”, producto de los constantes intentos que los ejércitos enfrentados en Francia llevaron a cabo para envolver mutuamente el ala noroeste de sus fuerzas extendiendo la línea de contacto hasta el Canal de la Mancha, el Jefe del Alto Mando alemán recibió duras y constantes críticas por parte de sus camaradas de armas. No obstante, él supo sacar un rédito favorable para la conducción de la guerra aprovechándose de la estabilización que esa forma de enfrentarse había provocado fortificando las trincheras y aumentando la provisión de munición para la artillería que apoyaba a las fuerzas que combatían desde esas líneas, mientras sustraía tropas veteranas sobre la base de las cuales organizaría nuevas grandes unidades completándolas con reemplazos provenientes de la zona del interior.

Disconforme con las críticas y la falta de comprensión por parte de los generales del Frente Oriental, Falkenhayn había pensado en desplazarse y hacerse cargo personalmente de la dirección de las operaciones en ese Frente, pero resolvió postergar tal decisión en razón de que se preparaba una importante ofensiva por parte de los anglo-franceses en el Oeste. Además, de haberse concretado aquella intención, las diferencias entre él y el Comandante en Jefe del Este hubiesen llegado, probablemente, a un punto sin retorno.<sup>31</sup> Muy a su pesar debió ordenar a su Estado Mayor que comenzara a planificar una maniobra convergente por el Norte (Prusia Oriental) y por el Sur (Hungría) para intentar romper el aferramiento que estaban sufriendo las tropas austro-húngaras estacionadas frente los Cárpatos y cerrar los espacios abiertos por los rusos para llegar al interior de Austria-Hungría y Alemania, mientras en Francia se intentaría el éxito estratégico.

A partir de ese momento el Frente Oriental comenzaría progresivamente a superar en expectativas al Occidental.<sup>32</sup> Para el eje convergente del Norte se creó, con

30 WULFF, Olaf. *La Flotilla Austro-Húngara del Danubio en la Guerra Mundial*. Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval, 1941, p. 48.

31 FALKENHAYN, Erich von. *El comando supremo del ejército alemán y sus decisiones esenciales, 1914-1916*. Buenos Aires, Círculo Militar - Biblioteca del Oficial, 1920, p. 49.

32 DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, lunes 4 de enero de 1915, p. 8, col. 1: “NUEVA YORK, Enero 3./.../ Los diarios alemanes dedican ahora poca atención en el Teatro de la Guerra en el Oeste, lo que indica que concentran todo su interés en lo que está ocurriendo en Polonia...”

fuerzas enviadas desde el Oeste, el X Ejército alemán (Grl von Eichhorn) que, junto con algunas fuerzas del VIII (Grl von Below), debería avanzar hacia el Este contra las fuerzas rusas. Para el eje meridional se estaba organizando el Ejército del Sur sobre la base de algunas divisiones austro-húngaras y otras alemanas. Por aquellos momentos Falkenhayn dirigía las operaciones en el Este con un criterio similar a los rusos: circunscribiendo las operaciones a los tres teatros que, de hecho, se habían conformado con el transcurso de los acontecimientos, el del Norte, el del Centro y el del Sureste. En Prusia Oriental comandaba Hindenburg, quien con esto había visto transformada su designación de Comandante en Jefe del Este en un título meramente nominal; en Polonia lo hacía el Grl von Mackensen y en el Sureste el Grl Conrad, asistido por algunos generales alemanes.

Así, en enero de 1915 con el invierno cubriendo de nieve toda la geografía de Europa, las Potencias Centrales se aprestaban a empeñar un nuevo esfuerzo militar para intentar derrotar a su enemigo, a pesar de que los enfrentamientos y las condiciones climáticas habían dejado exhaustas a las fuerzas de todos los beligerantes.

## La Obcecación de Conrad

El Jefe del Alto Mando austriaco insistía en que había concentraciones de los ejércitos rusos frente a sus tropas, lo que era una realidad incontrastable, además de que se incrementaba día a día el sitio de la fortaleza de Przemysl por parte de su enemigo, baluarte que era todo un símbolo para la dinastía de los Habsburgo. Estaba convencido de que intentarían profundizar la invasión al Imperio Austro-Húngaro y se dispuso a planificar una ofensiva preventiva hacia el Este, con la finalidad de desarticular cualquier plan de su adversario. Nuevamente se pondría en marcha un esfuerzo individual de uno de los aliados para tratar de evitar la llegada de las fuerzas zaristas al interior de Europa y con ella el completamiento del “*sitio de las dos germanias*”, como algunos analistas llamaban a las operaciones de la *Entente*.<sup>33</sup> Conrad se mantenía firme en sus objetivos entre los cuales estaba la ruptura del cerco ruso sobre Przemysl y el bloqueo de los pasos por los cuales las tropas del General Ivanow, Comandante del Grupo de Ejércitos rusos del Suroeste, podían avanzar hacia la llanura húngara que por esos días iba transformándose en una meta y en una necesidad impostergable a raíz de los recursos que podía proveer.

El plan del Jefe del Estado Mayor austriaco se basaba fundamentalmente en un ataque coordinado de sus ejércitos; la sorpresa y la maniobra fueron los principios fundamentales que permitieron alumbrar la nueva intención, sobre los pilares de

33 BELLOC, Hilaire. *Campañas militares en el Oeste y en el Este*. En diario “La Prensa”, Buenos Aires, viernes 12 de febrero de 1915, p. 6, col. 2 a 6.

una misma idea original sostenida desde 1914: controlar los Balcanes y el Este europeo al Sur de Polonia. Pero volvía a dibujar en sus mapas nuevas y pretensivas flechas indicando las direcciones para sus tropas y olvidando que para todo ello se necesitarían medios de transporte, especialmente ferrocarriles, de los que Austria-Hungría carecía en cantidad suficiente ante un plan tan ambicioso. Este fue uno de los principales errores de Conrad, además de no prestar atención al estado real de deterioro de sus tropas y minimizar las capacidades que había adquirido su enemigo principal por esos días, el invierno, para el cual sus hombres no estaban adecuadamente preparados. Las condiciones del clima y el tipo de terreno montañoso en el que pensaba empeñar sus tropas incrementarían exponencialmente las ventajas de los soldados rusos, particularmente de los tiradores especiales que, ubicados en las alturas dominantes, se dedicarían a disparar sobre los austro-húngaros sin que estos nada pudieran hacer más que escapar o, incluso, suicidarse ante la desesperante situación de impotencia e indefensión a la que su comandante supremo habría de llevarlos.<sup>34</sup>

Pero el Generalísimo austriaco vio en la intención del Jefe del Alto Mando alemán y en su plan de campaña la oportunidad para materializar la que él consideraba su genial concepción estratégica elaborada mucho antes de la guerra y que consistía, casualmente, en ese gran involucramiento que Hindenburg y Ludendorff pregonaban, al que Falkenhayn había adherido muy a su pesar desde hacía muy pocos días, forzado por la situación y la directa intervención del Kaiser a favor del apoyo con tropas alemanas a los ejércitos austro-húngaros. Esto hizo que Conrad se sintiese renovado para continuar la lucha retomando sus apreciaciones grandilocuentes respecto de las fuerzas del Imperio del Danubio y del seguro éxito de sus planes magistrales, pero estaba olvidándose de la única verdad presente por aquellos días: la realidad. El hecho de dar rienda suelta a la fantasía y al mero efecto de las ilusiones fue para Conrad lo mismo que lanzar, si no la última, la penúltima estocada mortal a sus ejércitos. Esta situación fue motivo de constante preocupación para el Alto Mando alemán porque Falkenhayn estaba seguro de que la maniobra que su aliado tenía en mente difícilmente terminaría en una victoria sustancial por la sencilla razón de que carecía de los efectivos suficientes y aptos, tanto moral como físicamente, pero cuando se quejó ante Conrad respecto de que ni el terreno ni la época del año en la que se estaba pensando iniciar la ofensiva eran propicios, recibió de este un mensaje para que se ocupara de sus propios asuntos, “*confíe en mi conocimiento personal del área*”, fueron algunas de sus terminantes expresiones.<sup>35</sup> Nunca había existido demasiada consonancia entre ambos Generales y la situación que se vivía en esos momentos no contribuía en absoluto a la coordinación de los esfuerzos, algo inaceptable entre los altos comandantes de una coalición que estaba embarcada en un conflicto en dos y más frentes contra

34 TUNSTALL, Graydon. *Blood on the snow. The Carpathian winter war of 1915*. Kansas, University Press of Kansas, 2010, p. 29.

35 STONE, Norman. *The Eastern Front, 1914-1917*. Londres, Penguin Books Ltd, 1998, p. 111.

una alianza poderosa, aunque no por ello extraño en la historia de la guerra.

En momentos en que nuevamente intercambiaron puntos de vista sobre el plan austriaco, Falkenhayn opuso un conjunto de objeciones, particularmente la separación de casi cuatrocientos kilómetros entre las tropas alemanas y austro-húngaras, razón por la que, muy a pesar de sus intenciones, resolvió preparar algunas unidades de enlace. Así también discutieron sobre la afirmación de Conrad respecto de que la ofensiva planificada a través de los Montes Cárpatos provocaría la neutralidad definitiva de Italia, con la que el Jefe del Estado Mayor alemán no coincidía. Él propiciaba que Austria-Hungría aceptara las peticiones territoriales que el gobierno de Roma exigía y dirigiese sus esfuerzos militares para resolver el problema serbio. La primera alternativa fue, en principio, terminantemente descartada por la Doble Monarquía. Otro de los puntos que se puso bajo análisis versaba sobre quién debía comandar el recientemente creado Ejército del Sur sobre el que Conrad ansiaba mantener el comando colocando a alguno de sus generales, insistiendo ostensiblemente sobre el tema con fundamentos basados en la jurisdicción del Imperio, la tradición y la inconveniencia de que fuera de otra forma, pero finalmente la exigencia alemana y el sentido común prevalecieron y el General Lisinigen quedó definitivamente a cargo de aquella gran unidad, con Ludendorff como Jefe de Estado Mayor, aunque poco después y ante un ofrecimiento de renuncia de Hindenburg por esa designación, intervención del Kaiser mediante, Falkenhayn anularía la orden y quedaría en ese cargo el General von Stolzmann.

La situación política interna de Austria-Hungría no fue un tema menor en la evaluación de la ofensiva en razón de la diversidad de nacionalidades que existían en su territorio y en su ejército, algunas de las cuales eran severamente adversas a la monarquía y simpatizantes de la causa eslava, tales los checos y rutenos, entre otros, lo que favorecía la propaganda negativa, las deserciones y el espionaje. Asimismo, los ejes de avance de las tropas austro-húngaras pasaban por regiones donde la población completa era contraria al gobierno y hostigaba en forma desgastante a las unidades que operaban en ellas, además de proporcionar información a los rusos sobre la situación de las fuerzas. Lejos de considerar estos datos como elementos de juicio gravitantes para reformular sus planes y seguramente convencido de que le daría al Imperio un éxito nunca visto antes, Conrad siguió adelante con su proyecto afirmando que para reducir el efecto de tales circunstancias era menester lanzar una rápida y aniquiladora ofensiva con la que podría neutralizar la amenaza de los rusos sobre los pasos más importantes de la cordillera de los Cárpatos hacia Hungría y apoderarse de los ferrocarriles que corrían entre Lemberg y Przemyśl, y conectaban con Viena.

El plan contemplaba que el III Ejército austriaco y el del Sur involucraran a los rusos por el flanco izquierdo para luego aferrar a sus fuerzas contra de línea de los

ríos San y Vístula, mientras otras tropas se lanzaban a la reconquista de Przemysl. Según las órdenes de Conrad, la fecha para el lanzamiento de la ofensiva quedó fijada para el 22 de enero, a pesar de las objeciones que se habían manifestado desde el Alto Mando alemán donde creían que las bases de las ideas del Jefe austriaco para esa operación no podían encontrarse sino en la suerte y en la variación del clima. Los hechos posteriores demostrarían que tales afirmaciones no estaban erradas pues la campaña austro-húngara en los Cárpatos, luego de un primer avance exitoso pero limitado en su distancia y efectos, terminaría en el fracaso. La historia oficial de Austria califica a esta empresa como “una cruel locura” en razón de las consecuencias destructivas que tuvo no sólo para el ejército sino para todo el Imperio.<sup>36</sup> Conrad y su Estado Mayor habían subestimado los efectos del clima sobre las tropas y sobre los medios disponibles para trasladarlas, y por otro lado, sobreestimaron sus propias capacidades apoyando sus planes en bases de barro, dicho esto literalmente, toda vez que la nieve y el hielo fueron transformando paulatinamente en un lodazal a todos los caminos y vías probables que les permitían avanzar hacia sus objetivos, haciéndolos intransitables. No hubo hombre o animal que resistiera tamaña exigencia. Los documentos de la época muestran fotografías en las que pueden apreciarse, por ejemplo, a las enormes piezas de artillería austriacas desarmadas sobre los carros tirados por caballos o mulas y a los soldados intentando empujar el vehículo para sacarlo cuesta arriba del pantano en el que había quedado, todos ellos tapados de barro y nieve hasta la mitad de su estatura. Era evidente que “llevar adelante una gran ofensiva sobre la nieve y el terreno congelado, con temperaturas que oscilaban entre los 20° y los 30° centígrados bajo cero, si no fue un acto de desesperación, ciertamente no representa una obra maestra del planeamiento militar.”<sup>37</sup>

Pero aún existieron otros elementos que transformaron a la concepción estratégica del Mariscal austriaco en una mera esperanza, es más: en una simple ilusión. Para citar solamente algunos ejemplos, vale mencionar que la mayor parte de la cartografía de la región estaba desactualizada, sin la graficación de las redes ferroviarias que se habían tendido en los últimos años, razón por la cual no podían precisarse con exactitud su ubicación en los mapas ni su extensión; los viejos puentes que por una u otra razón habían dejado de existir o los nuevos que se habían construido tampoco aparecían en las cartas con las que el Estado Mayor austro-húngaro planificaba la maniobra. Existían localidades cuyos nombres habían cambiado sin haberse hecho figurar tal modificación. Aún más dificultades presentaban los mapas húngaros ya que, a raíz de las cuestiones de rivalidad entre los diferentes agrupamientos nacionales, existían algunos con variaciones efectuadas premeditadamente que sólo generaban mayor confusión. Todo esto llevaría a que la operación cayera inevitablemente en el fracaso. Falkenhayn reconocería en

un breve pasaje de sus memorias que

36 STONE, N. *Op. Cit.*, p. 113.

37 TUNSTALL, G. *Op. Cit.*, p. 50.

“...la ofensiva húngara en los Cárpatos, para la cual, junto a los ejércitos austro-húngaros que tomaban parte en ella, había sido constituido el ejército del Sur, compuesto de tres divisiones alemanas y algunas austro-húngaras bajo las órdenes del general de infantería von Lisingen /.../ fue detenida después de un avance muy corto. Como se había temido, el invierno se mostró en la montaña más poderoso que las fuerzas humanas. No se consiguió limpiar por completo de enemigos el territorio húngaro. Bien pronto tuvieron dificultades las tropas húngaras para resistir a la presión rusa.”<sup>38</sup>

Esta situación es una muestra clara de la mala interpretación de la doctrina de la conducción militar de principios del siglo veinte, particularmente en lo que a sus lineamientos esenciales se refiere. Es importante dejar claro que, por ejemplo, el principio de objetivo tal como se estudiaba entonces se contraponía directamente con las decisiones que se tomaron para el lanzamiento de tan pretenciosa operación, toda vez que ese precepto no contemplaba la consecución y obtención de una meta determinada basándose en la fantasía o en las simples aspiraciones; tal principio disponía, ante todo, que el propósito perseguido fuera factible de obtener y que los esfuerzos que se destinaran para ello fueran aceptables, de lo contrario dejaba de existir el precepto como base para el planeamiento acertado de cualquier maniobra estratégica dando lugar a otras que, por inciertas e incongruentes, asegurarían la derrota. De manera similar cabe analizar a la ofensiva como lineamiento teórico al que todo comandante debía atender para planificar sus maniobras, el cual no siempre era factible de materializar en hechos concretos que permitieran desarrollar los planes. Tal es este caso, en el que el Generalísimo austriaco mantuvo su postura ofensiva por el hecho casi exclusivo de demostrar que sus ejércitos podían tanto como los de sus aliados e, incluso, como los de su enemigo, cuando la aplicación correcta de aquel precepto hubiese podido quedar evidenciado con el diseño de otra maniobra, entre las que podía considerarse a la retirada con la finalidad de reorganizar las fuerzas y prepararlas para otras operaciones en el futuro inmediato.

Pero no resultó así, y la imagen de Conrad entraría en una pendiente descendente que lo llevaría finalmente al descrédito total y a ser pasible de uno de los peores cargos que se le pueden formular a un alto comandante en guerra: la ausencia.<sup>39</sup> En su caso, la presencia debió haberse demostrado no tanto por su permanencia en la primera línea, honor reservado a los jefes tácticos de todas las armas, sino por el conocimiento acabado de la situación, el diseño magistral de la maniobra y todas

38 FALKENHAYN, E. *Op. Cit.*, p. 50.

39 SONDDHAUS, Lawrence. *Franz Conrad von Hötzendorf: Architect of the Apocalypse*. Boston, Studies in Central European History, Humanities Press, 2000, p. 166: “[Conrad] sin duda perdió el contacto con las tropas después de transcurridas las primeras semanas de la guerra.”

las consideraciones referidas al apoyo, tanto de fuego como logístico.<sup>40</sup> “¿Era posible que la campaña de los Habsburgo en la montaña invernal tuviera éxito a pesar del improvisado plan preparado por Conrad?”<sup>41</sup>

## Las Controversias en el Interior del Alto Mando Ruso

En tanto, el Gran Duque Nicolás había considerado, ya en los últimos días de Diciembre de 1914, la posibilidad de lanzar una nueva ofensiva hacia el Oeste para asestar un golpe mortal a las fuerzas austro-húngaras, mientras esperaba la entrada de Italia en la guerra a favor de la *Entente*; pero esta demoraba cada vez más su decisión y, aseguraba el gobierno italiano, era probable que no se produjese tal hecho hasta fines del mes de mayo, con la llegada del verano europeo. Esto no sólo afectaría a la alianza ruso-francesa-británica sino a las condiciones en que Italia resolvería entrar en el conflicto, toda vez que en el tratado que se estaba negociando el gobierno de Roma dejaba claramente estipulada su alianza con Rusia, Serbia y Montenegro para enfrentar al ejército austro-húngaro, solamente, y no al alemán. Mientras los diplomáticos intentaban ganar la voluntad de los italianos, el Gran Duque estaba pensando montar su nueva ofensiva, en un principio, a través de los Montes Cárpatos para abrir el espacio hacia el Oeste llevando el esfuerzo principal hacia Hungría con los tres ejércitos que se habían desplazado desde Polonia concentrándolos frente a ese país, y un esfuerzo secundario para reconquistar Prusia Oriental, en el Norte, a cargo del X Ejército ruso (Grl Sievers). Si bien este último brazo de la maniobra operacional no llevaba en esa primera concepción el esfuerzo principal de las fuerzas zaristas, era de esperar que alcanzase el éxito que tanto necesitaba el Comandante en Jefe, pero nuevamente Prusia Oriental sería el cementerio de decenas de miles de rusos aumentando la ya creciente degradación del poder de combate e incrementando en la opinión pública la idea de que algunos de los generales del Zar adolecían de una manifiesta impericia en lo que a conducción de tropas se refería, “su estrategia /.../ se parecía al ‘poddavski’, un juego ruso de damas que consiste en ir perdiendo todas las piezas menos una.”<sup>42</sup>

A raíz de esa nueva maniobra proyectada, el Jefe de Operaciones del Estado Mayor del Alto Mando ruso (Grl Danilov) había presentado a principios de 1915 su apreciación de situación luego de poco más de cuatro meses de guerra, sobre

40 TUNSTALL, G. *Op. Cit.*, p. 57: “Los oficiales combatientes se quejaban de que los altos comandantes, como Conrad, no eran conscientes de la situación que se vivía en el frente porque ellos nunca lo habían visitado.”

41 *Ibidem*, p. 65.

42 TUCHMAN, Bárbara. *Los cañones de agosto*. Barcelona, Ediciones Península-Altaya, 2004, p. 372.

la base de la cual se concretaron los planes para la futura ofensiva.<sup>43</sup> No le fue fácil al Estado Mayor del Alto Mando ruso redefinir los objetivos operacionales, toda vez que existían varios factores que hacían dudar sobre la eficacia que podía alcanzarse. Entre ellos, el estado de los ejércitos rusos luego de las operaciones de 1914 y la exigencia de los franceses respecto de que debía destruirse, en primer lugar, el poder militar alemán que era el de mayor peligrosidad para ellos en el Frente Occidental donde se necesitaba un alivio respecto de la presión que se sufría. Pero también en el Frente Oriental la situación había cambiado exponencialmente: los alemanes habían aumentado sus tropas triplicando las que tenían al inicio de la guerra y, si bien se sabía que los austro-húngaros se encontraban considerablemente debilitados, no podían descuidarse las probables operaciones que estos últimos pudiesen emprender reforzados por sus aliados, según lo venían haciendo desde hacía meses. Todo ello sumado a la densa red de ferrocarriles y medios motorizados que disponían los alemanes para evadir los ataques o para

43 DANILOV, Yuri. *Rusia en la Guerra Mundial, 1914-1917. Tomo I*. Buenos Aires, Círculo Militar-Taller Gráfico de Luis Bernard, 1928, pp. 111 y 112: “En la Prusia Oriental, nuestro X ejército, fuerte de 15 divisiones de Infantería contra 8 divisiones alemanas, ha detenido su ofensiva en el frente fortificado de los lagos Masurianos. Estimando que su ejército no tenía ni la fuerza ni los medios necesarios para maniobrar, el general Sievers no ve otro arbitrio para proceder activamente que el de una progresión lenta por medio de trabajos de zapa y minas. En dirección a Mlawa, las tropas de la región fortificada de Novogeorgievsk (4 divisiones de infantería) luchan con algún éxito contra las fuerzas alemanas relativamente poco numerosas (2 divisiones). Se tiene la impresión de que una enérgica presión en este punto podría rechazar al enemigo en su propio territorio.” “En la margen izquierda del Vístula, aguas abajo del Pilitza; los Ejércitos I, II y V (33 ½ divisiones de infantería) después de reñidos combates ocupan posiciones a lo largo de los ríos Bzura y Ravka, que durante un mes han fortificado. Tienen ante sí alrededor de 25 divisiones alemanas bastante agotadas por ataques incesantes, como para creer que nuestros Ejércitos I, II y V podrán, durante algún tiempo, mantener sus posiciones, a menos que el enemigo consiga transportar nuevas fuerzas del Oeste.” “Aguas arriba del Pilitza, hasta el Vístula superior, los Ejércitos IV y IX (17 ½ divisiones de infantería) tienen a su frente un enemigo (17 divisiones), al parecer incapaz de efectuar una ofensiva de gran envergadura, pero que se apoya a retaguardia en posiciones preparadas de antemano muy poderosas (Czenstochova-Cracovia) y que ha tenido el tiempo suficiente para fortificar su actual posición.” “El IV Ejército protege, por la forma de su dispositivo, el flanco izquierdo del grupo del Noroeste y cubre al mismo tiempo los caminos más cortos a Ivangorod; escalonado a vanguardia con respecto al frente general de los ejércitos del Grupo Noroeste, este ejército ocupa al mismo tiempo una posición de partida muy ventajosa para emprender una ofensiva; pero sus fuerzas (8 ½ divisiones de infantería) son insuficientes para ello, mientras que el enemigo que tiene a su frente ha aprovechado la línea de defensa del río Pilitza para establecerse sólidamente.” “En Galitzia, por último, los Ejércitos III, VIII y XI (29 divisiones de infantería) han rechazado con éxito la tercera ofensiva de los austriacos (31 divisiones) y fortificaron su situación en la parte conquistada de Galitzia y de la Bucovina. Sin embargo, es dudoso que estos ejércitos puedan, de aquí a un cierto tiempo, infligir por sus propios esfuerzos una derrota decisiva a los ejércitos austriacos, los que están, de retirarse en cualquier momento, al otro lado de los Cárpatos.” **Ver ilustración Nro 1.**

cambiar sorpresivamente de maniobra, concentrar sus fuerzas y lanzarse a la contraofensiva, comparada con la deficiente movilidad que podían alcanzar las fuerzas zaristas, ventaja aquella que los enemigos de Rusia continuarían explotando durante la ejecución de las operaciones futuras. Así también, su principal base de operaciones en el Este, la Prusia Oriental, siempre significaría una amenaza latente para el flanco Norte y la retaguardia de los ejércitos del Gran Duque Nicolás, incluso para el avance hacia el Oeste por Polonia si antes no quedaba totalmente bajo el dominio de Rusia.

Por todas estas razones en el Estado Mayor del Alto Mando ruso existían opiniones encontradas sobre dónde debía estar la prioridad. Una parte, liderada por Danilov, consideraba que Prusia Oriental debía ser el objetivo principal y hacia allí tenían que estar dirigidas las fuerzas más importantes para abrir el espacio que les permitiese luego montarse sobre la línea de operaciones hacia Berlín. Recién con esa meta alcanzada sería factible emprender una ofensiva en el resto del Frente Oriental. Pero otro sector del Estado Mayor coincidía con el Comandante del Grupo de Ejércitos del Suroeste, quien creía que lo conveniente era destruir primero a los ejércitos de Conrad atravesando los Montes Cárpatos. El General Ivanow se basaba en que esa sola destrucción provocaría el desmoronamiento del Imperio Austro-Húngaro y con ello se obtendría la posibilidad de llegar a un acuerdo de paz por separado con su gobierno. Insistía, además, en que se estaban concentrando tropas enemigas en el frente de sus ejércitos y requería un apoyo inmediato.

Pero no sólo en ese momento el Alto Mando ruso consideraba que la gravedad no era tal y que la vehemencia de la solicitud era injustificada, sino que le reprochaba el grueso error que había cometido al desplazar a una parte de sus tropas hacia donde el Estado Mayor del Grupo del Suroeste presumía aquella concentración, dejando amplios espacios de cientos de kilómetros controlados por exiguas tropas que, en caso de que las supuestas fuerzas enemigas efectivamente existieran, ofrecían el paso a una penetración hacia el interior del dispositivo del Suroeste, fundamentalmente en proximidades de la frontera con Rumania. Esta vulneración de la seguridad como principio, particularmente, ponía nuevamente en peligro la coordinada conducción estratégica del teatro de operaciones, con el agravante de que otras fuerzas rusas ya estaban empeñadas en otros dos teatros más, el de los Balcanes y el de Turquía, y la de todo el conflicto, ya que tanto Rumania como Bulgaria e Italia, entre otros Estados, aún estaban en dudas sobre contra quién entrar en guerra. Cualquier fracaso de las fuerzas rusas que cobrase características aparentemente decisivas inclinaría el fiel de la balanza de esos países a favor del vencedor definiéndose el sistema de alianzas y, por ende, el curso de los acontecimientos se volvería en contra de Rusia. Al comprobarse la formación de esas brechas el Gran Duque resolvió cubrirlas con tropas de su reserva estratégica en lugar de ordenarle a Ivanow ajustarse a las órdenes que emanaban del Alto Mando

y reagrupar sus ejércitos. Este descuido sobre la economía de fuerzas volvería a causar graves consecuencias sobre las maniobras futuras.

Asimismo, comparada la idea de Danilow de avanzar principalmente en Prusia Oriental con la postura del Comandante del Suroeste, las resultantes obtenidas del análisis del terreno y de las condiciones meteorológicas hacían que las intenciones de este último pasaran, por el momento, a segundo plano, toda vez que para llevarla a cabo los ejércitos rusos debían atravesar la cordillera de los Cárpatos en pleno invierno. Durante una reunión que mantuvieron el Generalísimo e Ivanow, este le planteó de qué forma había empeorado la situación de las tropas que ocupaban posiciones en las montañas y la necesidad que se imponía de reforzar a su Grupo para iniciar prontamente una ofensiva antes de que sucumbiera por causa de los rigores del clima. El Gran Duque pareció dejarse influenciar por los informes del Comandante del Suroeste y accedió a cambiar la orientación inicial, pero no por mucho tiempo.

Las circunstancias que comenzaban a vivirse a principios de 1915, desencadenadas fundamentalmente por las Potencias Centrales cuyas fuerzas “*continúan manteniéndose con energía en sus posiciones en Galitzia y [persisten con] sus ataques a las tropas rusas que defienden el acceso a Varsovia*”,<sup>44</sup> mientras simultáneamente comenzaban a mover sus fuerzas en el Norte hacia el Este, hizo que el Gran Duque se inclinara a favor de llevar el esfuerzo principal sobre Prusia Oriental manteniendo al Grupo de Ivanow como secundario; pero este General nuevamente ocasionaría serias dificultades a la conducción estratégica del Comandante en Jefe ruso. Parecía no comprender que su papel en la próxima operación estaba ubicado en segundo lugar en el orden de prioridades. Más allá de las probables diferencias políticas o personales que pudieran haber tenido ambos generales, lo evidente era que Ivanow continuaba atentando contra la más básica teoría de la guerra al alterar sus principios. Y fue aún más lejos: prácticamente se valió de la compleja situación en la que se encontraban los ejércitos rusos, cuya línea de despliegue era en exceso irregular, extendida y discontinua, para preparar su propio plan desconociendo la orientación del Generalísimo. Otra vez la intervención negativa de un comando subalterno provocaría el desaprovechamiento de una oportunidad y el retraso en la reorganización de las fuerzas rusas.

Manteniendo su intención de forzar la cordillera de los Cárpatos, Ivanow siguió adelante con su plan y, a pesar de no contar con los refuerzos que le había solicitado al Gran Duque, se empeñó en incrementar el sitio que desde hacía días había comenzado sobre la fortaleza de Przemysl, donde se defendían alrededor de 130.000 austro-húngaros, aunque no todos en estado óptimo como para resistir el

<sup>44</sup> DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, domingo 10 de enero de 1915, p. 10, col. 1: “LONDRES, Enero 9. “[Información transmitida por] un telegrama de Petrograd, recibido por el ‘DailyMail’.”

combate durante mucho tiempo.<sup>45</sup>

Con independencia de la posición adoptada por el Comandante del Grupo de Ejércitos rusos del Suroeste, la que podrá atribuirse a diversas razones y que, por cierto, contribuiría a instalar un nuevo fracaso en la lista que venía engrosándose desde hacía un tiempo, el plan no tenía bases tan incongruentes ni tan débiles en sí mismo; de hecho, el Gran Duque había considerado como probable adoptar ese modo de acción antes que la ofensiva en Prusia Oriental porque sabía que atravesando los Cárpatos y llegando a Hungría no sólo se apoderaría de los campos de trigo tan necesarios para las fuerzas enemigas y para las propias, sino que produciría un colapso en el Imperio del Danubio.<sup>46</sup> Entre este y el otro modo de acción volvían a plantearse las siempre discutidas alternativas del Estado Mayor ruso: la ruta Budapest-Viena o la de Prusia-Berlín, sin desear la cuña de Polonia-Alta Silesia. Pero los acontecimientos que anteriormente se citaron hicieron que Nicolás se resolviera finalmente como lo hizo, optando por la ofensiva en Prusia Oriental como esfuerzo principal, con lo que llevó a Ivanow a embarcarse en un plan no coordinado con el Alto Mando y que terminaría en un catastrófico error. Tal vez, de los dos modos de acción probables, el de Ivanow fuera el más contundente en cuanto a efectos, pero existían dos elementos de juicio además de los movimientos enemigos que no lo hacían elegible por esos momentos: uno era la intención del Alto Mando de llegar ante todo a Berlín y desarticular el principal centro de decisiones enemigo, y el otro lo conformaban las condiciones meteorológicas y las montañas que configuraban un sistema particular en lo que se refería al cruce la cordillera carpaticana.<sup>47</sup>

45 *Ibid*, martes 5 de enero de 1915, p. 10, col. 3: "PETROGRAD, Enero 4. Informaciones recibidas de Lemberg indican que reina una terrible epidemia en Przemysl, tanto entre los soldados como entre los civiles. /.../ Se sabe que el ejército [austriaco] que debe socorrer a la plaza no podrá atravesar las líneas del ejército [ruso] sitiador."--- TUNSTALL, G. Op. Cit., p. 57: "Respecto de la Fortaleza de Przemysl, un reporte indicaba que si unos 3.500 caballos fueron sacrificados inmediatamente, la guarnición podía resistir hasta el 7 de marzo [de 1915]. El General Kusmanek, [comandante de la Fortaleza], citando la disminución de la reserva de alimentos, preguntó si la fortaleza podía ser apoyada en un futuro próximo o si debía prever un esfuerzo mayor. Conrad demoró su respuesta a la consulta..."

46 HINDENBURG, P. Op. Cit., p. 171: "Ellos sabían, y estaban en lo cierto, que si la invasión rusa se desbordaba dentro de la tierra de los Magyares podía decidirse la guerra, y el Imperio del Danubio nunca sobreviviría a semejante golpe. ¿Quién podía dudar que el primer tiro de cañón ruso en la llanura húngara repercutiría desde las altas montañas de Italia hasta los Alpes de Transilvania? El Gran Duque lo sabía muy bien y por ello exigiría [en un futuro cercano] tan terribles sacrificios a los ejércitos del Zar durante las difíciles batallas en las boscosas montañas."

47 BELLOC, Hilaire. *El sistema Cárpatos en la guerra actual*. En diario La Prensa, Buenos Aires, miércoles 27 de enero de 1915, p. 7, col. 2 a 5. (Artículo escrito por el autor a principios del mes de enero de 1915 y publicado por el mencionado periódico en la fecha citada): "[Los Cárpatos] ofrecen a un invasor que marche hacia el Oeste sólo dos aberturas naturales, el cauce por el que se abre camino el Danubio al Sur del sistema [montañoso] y la gran hondonada que existe entre las montañas bohemias y el último nudo Cárpatos, llamado Alto Tatra, abertura que puede denominarse con propiedad la 'Puerta Morava' en historia militar. Por la primera de estas aberturas no puede pasar un ejército sin peligro.

No obstante las consideraciones y objeciones del Alto Mando, Ivanow resolvió por su lado y ordenó planificar una inicialmente poderosa ofensiva contra el debilitado ejército austro-húngaro, el que, a raíz de la falta de acuerdos con Italia, había comenzado a mover algunas fuerzas hacia la frontera con ese país. Pero también se sabía de algunos movimientos de tropas alemanas que acudían nuevamente en auxilio de su aliado. Con algo a favor y a pesar del dato de ese refuerzo, el Comandante del Suroeste pensaba que con su nueva maniobra tendría definitivamente la llave del éxito en sus manos ya que, hasta ese momento, los ataques locales habían logrado su cometido.

---

*El desfiladero es demasiado estrecho. /.../ No puede dudarse, en cambio, de la importancia actual de la Puerta Morava, camino natural de toda invasión desde el Noreste hacia Viena. Una fuerza que ocupe Alta Silesia, como los rusos se proponen hacerlo, amenaza Berlín hacia el Noroeste y Viena hacia el Sudoeste. Pero, aparte de esta gran abertura natural de la Puerta Morava, atravesada por el camino real y la vía férrea, y que une Galitzia o Polonia Meridional y su capital Cracovia con Viena, existen en la parte baja y central de la 'cintura' formada por la cadena montañosa, ciertos pasos más transitables para tropas que cualesquiera otras salidas a través de las montañas. /.../ De Este a Oeste, estos cinco pasos son conocidos por los nombres de: Paso de Delantín, /.../ Volocz, /.../ Unsokz [o Unsoker], /.../ Lufhow y /.../ Dukla [el más bajo de todos: 1000 metros, aproximadamente]. /.../ La gran fortaleza de Przemysl fue erigida, entre otras razones para proteger estos pasos bajos en los Cárpatos centrales. Tan accesibles son los pasos de los Cárpatos que el ferrocarril cruza por los cuatro, más hacia el oriente, aunque el menos elevado y por consiguiente más accesible de todos, el de Dukla, no tenga línea férrea, porque, sin embargo de su importancia estratégica, conduce menos directamente a centros de importancia comercial. [Si bien el avance de Ivanow constituye una dispersión de fuerzas], **el objeto de la invasión de la llanura húngara es la perturbación política del reino más inestable, sin el cual Austria perdería su poder y Alemania se debilitaría considerablemente. Ese reino es el de Hungría, gobernado desde Budapest. /.../ En apoyo de esta política rusa militar, además, el factor económico. La gran llanura húngara y las montañas que la rodean presentan tres cosas vitales en esta guerra: trigo, caballos, petróleo. [Es] no sólo el granero de la doble monarquía sino el granero auxiliar de Alemania. /.../ Dos cosas aparecen evidente. Primera: que el avance ruso es directamente transversal a la línea general de provisiones; y segunda: que ese avance se halla próximo a la vía de provisiones o camino que siguen en su envío a Alemania. /.../ Según las últimas noticias, la primera incursión rusa a través de los Cárpatos y Homonna ha sido parcialmente detenida. /.../ Podemos resumir diciendo que el esfuerzo ruso /.../ tiene un doble objeto. Principalmente el de perturbar la compleja e inestable condición del reino húngaro, y al mismo tiempo el de cortar las bases económicas sobre las cuales Alemania combate en esta guerra, particularmente su provisión de caballos y petróleo. /.../ Si esa operación es coronada por el éxito tendrá un profundo efecto en el rumbo de la guerra. /.../ Con Hungría desafecta en su flanco, Austria podrá considerarse ciertamente derrotada."** Ver ilustración Nro 2.*

## Conclusión.

A estas alturas, cuando los planes iniciales habían fracasado y todos los supuestos habían caído en un terreno nebuloso, la coordinación, la más difícil de todas las actividades que signaban a la conducción militar de la época, había entrado en una crisis que solo provocaría consecuencias trágicas para los protagonistas de la Gran Guerra. Los comandantes se habían enfrentado con una realidad que no pudieron gobernar excepto al costo de un trágico desenlace. Lo que había sucedido entre agosto y diciembre de 1914 había sido solo el comienzo de un fracaso doctrinario, el prolegómeno de un fin de escena para todos los niveles de la conducción involucrados en el conflicto.

Los pronósticos de quienes habían pensado en la guerra futura durante los últimos años del siglo diecinueve y los primeros del veinte se estaban cumpliendo, así como quedaba en evidencia que los ejércitos de masas necesitaban un estilo de planeamiento y dirección diferente al de los conflictos pasados. De la misma forma, empezaba a comprobarse la importancia de una coordinación superlativa de los planes de campaña en el marco de unas coaliciones de fuerzas que combatirían en varios frentes en forma simultánea; tal coordinación imponía que la personalidad de cada comandante pudiese alinearse en bien del sistema creado para lograr el éxito en la guerra. El orgullo y las pretensiones individuales no contribuirían en absoluto con la finalidad de los grandes proyectos estratégicos ni con la vida de los combatientes.

Mientras todo ello se gestaba y se comprobaba en el seno de los centros de decisión militar y política, en aquel frío enero de 1915 los ejércitos rusos y austro-húngaros estaban preparados para lanzar cada uno su propia ofensiva a través de los valles y picos de los Montes Cárpatos. Prácticamente, las dos terceras partes de las fuerzas de los Habsburgo y cuatro ejércitos rusos se verían enfrentados en una Campaña en la que solamente en tres meses y medio se producirían más de dos millones de bajas.<sup>48</sup>

<sup>48</sup> TUNSTALL, G. *Op. Cit.*, p. 65.

## Ilustración Nro 1.



## Ilustración Nro 2

Pasos y direcciones probables para el cruce de los Montes Cárpatos en 1915



## Bibliografía.

### Diarios:

1. La Prensa.
2. La Nación.

### Fuentes:

1. BELLOC, Hilaire:
  - a. Campañas militares en el Oeste y en el Este. En diario "La Prensa", Buenos Aires, viernes 12 de febrero de 1915.
  - b. El sistema Cárpatos en la guerra actual. En diario La Prensa, Buenos Aires, miércoles 27 de enero de 1915.

c. La guerra. Operaciones en Servia. Su influencia en la campaña del Este. En diario "La Prensa", jueves 28 de enero de 1915.

d. Lo que nos enseña la guerra. En diario "La Prensa", Buenos Aires, lunes 4 de enero de 1915.

2. CHURCHILL, Winston. La crisis mundial, 1911-1918. Barcelona, José Janés Editor, 1944.
3. COURTNEY, W.L. Armageddon and after. Londres, Chapman and Hall Ltd, 1914.
4. DANILOV, Yuri. Rusia en la Guerra Mundial, 1914-1917. Tomo I. Buenos Aires, Círculo Militar-Taller Gráfico de Luis Bernard, 1928.
5. ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA. Estudios de comunicaciones e información Nro 78. Talleres Gráficos de la Escuela Superior de Guerra, Buenos Aires, 1931.
6. FALKENHAYN, Erich von. El comando supremo del ejército alemán y sus decisiones esenciales, 1914-1916. Buenos Aires, Círculo Militar - Biblioteca del Oficial, 1920.
7. FOCH, Ferdinand. Los principios de la guerra. Conferencias dictadas en el año 1900 en la Escuela Superior de Guerra de Francia. Buenos Aires, Círculo Militar-Biblioteca del Oficial, 1943.
8. HINDENBURG, Paul von. Out of my life. Volumen I. New York and London, Harper & Brothers Publishers, 1921.
9. KNOX, Arthur. With the Russian Army, 1914-1917. Londres, Hutchinson & co, 1921.
10. MOLTKE, Helmut von. Mémoires, lettres et documents. París, Payot, 1933.
11. PALEOLOGUE, Maurice. La Rusia de los zares durante la primera guerra grande. Tomo I. Edición de "La Nación", Buenos Aires, 1965.
12. SCOTLAND LIDELL, R. On the russian front. Londres; Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent and Co. Limited, 1916.
13. WULFF, Olaf. La Flotilla Austro-Húngara del Danubio en la Guerra Mundial. Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval, 1941.

### Obras recientes:

1. SONDHAAUS, Lawrence. Franz Conrad von Hötzendorf: Architect of the Apocalypse. Boston, Studies in Central European History,

- Humanities Press, 2000.
2. STONE, Norman. The Eastern Front, 1914-1917. Londres, Pen- guin Books Ltd, 1998.
  3. STRACHAN, Hew. La Primera Guerra Mundial. Barcelona, Crítica, 2004
  4. TUCHMAN, Bárbara. Los cañones de agosto. Barcelona, Ediciones Península-Altaya, 2004.
  5. TUNSTALL, Graydon. Blood on the snow. The Carpathian winter war of 1915. Kansas, University Press of Kansas, 2010.

### **Currículum Vitae del Cnl "VGM" Luis Esteban Dalla Fontana**



El Coronel de Infantería Luis Esteban Dalla Fontana es Veterano de la Guerra de Malvinas, en la que combatió formando parte del RI 25.

Es Licenciado en Ciencias de la Educación, Especialista en Personal, Magíster en Historia de la Guerra e Investigador Acreditado por el Ministerio de Educación de la Nación. Fue Jefe del Curso de Logística de Recursos Humanos, Director del Departamento Carreras de Grado y Posgrado, y Profesor en la Escuela Superior de Guerra. Actualmente, se desempeña como Secretario Académico del Instituto Universitario del Ejército.